

Zelig. Un sueño diurno.

El director: Woody Allen. Su nombre, Allan Stewart Konisberg, de origen judío, nació el 1º. De diciembre de 1935 en el barrio Neoyorquino de Brooklyn.

Y ¿Por qué Woody Allen?:

La verdad es que fue una decisión arbitraria. Yo quería mantener algo del nombre original, por lo que usé Allen de apellido. Jugueteé con J.C. Allen, pero me pareció que terminaría llamándome Jay, que es como se pronuncia la “J” en inglés. Coqueteé con Mel, pero había un famoso comentarista radiofónico de los Yankees que se llamaba Mel Allen. Finalmente, mi TDAH se impuso y Woody se me ocurrió de la nada. Era corto, quedaba bien con Allen y tenía un toque ligero y vagamente cómico, a diferencia de, por ejemplo, Zoltan o Ludovico (Allen, 2020, p. 74)

Actualmente tiene 85 años y ha sido un hombre exitoso profesionalmente desde los 16, con una vida amorosa intensa, tres matrimonios, parejas importantes, hijos propios y adoptivos, sus dimes y diretes legales, su carrera como músico, su gusto es-

pecial por el jazz, su banda, sus presentaciones, su formación académica, su vida familiar con sus padres, su hermana, su amor por Manhattan, su vida entre psiquiatras y psicoanalistas y no se diga su amplia filmografía, desde 1965 hasta la fecha, siendo uno de

AUTOR

Araceli Zamora Santillán
Miembro Asociado CPM-CDMX
Fecha de recepción: 14/10/2021
Contacto: aracelizam@yahoo.com.mx



Cartel de la película *Zelig*, 1984, DR. Orion Pictures

los personajes más importantes en la historia del cine ganador del premio Oscar 7 veces de las 22 películas nominadas hasta el 2020.

Como cineasta, se dice que sus películas tienen una fuerte relación con el psicoanálisis motivo por el cual, en términos generales, las películas de Allen poseen un sustrato existencialista que se concreta en una manipulación de las preocupaciones humanas más graves, como material humorístico.

Estos temas repercuten sobre sus personajes, especialmente los interpretados por él mismo, que están prisioneros de sus obsesiones, para arrancar del espectador carcajadas que en el fondo duelen porque nacen del sufrimiento.

Dicha relación con el psicoanálisis no es fortuita ya que es uno de los cineastas más psicoanalizado del mundo; desde su infancia hace una alusión a Freud. Cito:

En ese entonces yo tenía 10 años y escribí una composición escolar en la que hacía referencias a Freud, el ello y la libido. No sabía de qué estaba hablando, pero si tenía un extraño instinto para añadir una pátina de conocimiento, en este caso solo palabras, en algún fragmento humorístico, de modo que funcionara e hiciera que el lector o el público supusieran que yo sabía más de lo que sabía en realidad. A los maestros les divertía mucho lo que yo escribía. Se pasaban mis textos mientras susurraban y me señalaban con el dedo. Este don extravagante me ha acompañado toda mi vida y saber utilizar referencias se ha

convertido en una herramienta útil para mi trabajo. (Allen, 2020, p. 70)

Cuando Woody era un hombre joven, de aproximadamente 22 años, infelizmente casado, pero tratando de que su matrimonio funcionara y cuya hostilidad se extendía hasta sus suegros, surgió su primer síntoma histérico y así narra:

Empecé a sufrir de náuseas con frecuencia, por lo general en plena noche yo lo atribuía a una enfermedad mortal o a su cocina (de su esposa) pero según los análisis que me hacía cada año yo tenía buena salud y las náuseas de medianoche volvían incluso cuando comíamos fuera. Tres de la mañana me levanto con un malestar estomacal insoportable. Llamamos a un número de emergencias y nos mandaron a un médico que hace guardia toda la noche. Se presenta un desconocido. Me da una inyección. Las náuseas ceden. Duermo. Esta rutina se repite frecuentemente. Solo cuando acudí al psicoanálisis, como último recurso para mi interminable angustia, me diagnosticaron la náusea como psicológica y, cuando inicié el tratamiento, esos ataques se curaron del todo. Aunque el psicoanálisis de diván no me sirviera para ninguna otra cosa (Lo que efectivamente, fue así), ya valió la pena” (Allen, 2020, p.108)

Cuando contaba con 24 años ya había pasado por una gran experiencia de trabajo ya que desde los 16 había empezado como creador de historias, de guiones de situaciones, ya había estado contratado para una agencia de relaciones públicas a la cual le escribía un promedio de 50 chistes diarios. A los 19





Fotograma de la película *Zelig*, 1984, DR. Orion Pictures

años lo contrató la cadena televisiva NBC. A los 22 lo nombraron jefe de guionistas del programa televisivo de Pat Boone, y además cabe mencionar que se había casado a los 20 años.

Pero toda esta actividad precoz y febril no fue sin consecuencias, y cuando justo había cumplido 24 años, en 1959, acudió a lo que se considera su primera consulta con un psiquiatra, ya que su precoz actividad creativa parecía condenarle a unos conflictos interiores que se veía incapaz de afrontar en solitario. De pronto empezó a sentirse infeliz sin que existiera una motivación concreta, una sensación que le resultaba, según dice, “terrible y aterradora” y que era incapaz de superar”.

Así, y según sus biógrafos, las visitas al psiquiatra se hicieron regulares a partir de 1963, cuando pasaron a ser una costumbre que no abandonaría para, entre otros objetivos, poder hablar con alguien

totalmente ajeno al mundo del espectáculo. No es de extrañar, que se filtraran desde el comienzo continuas alusiones a la psiquiatría, en general, y al psicoanálisis, en particular. Sobre todo, a partir de la película *Annie Hall*.

Algunos comentan que sus películas tienen un marcado carácter autobiográfico, aunque él lo niega ya que argumenta que no tendría que ser así ya que asegura que él fue un niño muy querido y consentido. Que no se explica sus neurosis. ¡Vaya!

En relación a los psicoanalistas, Sin duda, el artista mantiene una especie de relación de amor-odio. Desde este punto de vista, parece que Allen –quien, paradójicamente, ha recibido análisis de forma interrumpida desde joven– pretende afirmar que, en la práctica, acudir a sus consultas no es más que una pérdida de tiempo y dinero.

Sin embargo, y simultáneamente, se intuye que la presencia de los psicoanalistas, forma parte de un paisaje urbano del que el autor no puede prescindir, aceptando implícitamente un papel relevante y natural en un mundo en el que las cuestiones esenciales no admiten respuestas tajantes. Quizá la respuesta que dio ante la pregunta que abajo se señala o algunas frases relativas a los psicoanalistas, dichas en sus películas o en entrevistas den a ver la mencionada relación amor-odio.

Ante la pregunta: ¿Cómo pude decir, el analizado más famoso del mundo, si cree que el análisis funciona?, Woody responde:

La gente siempre se burla de mí. Me dicen: “Mírate: con tanto psicoanálisis y tan neurótico, terminaste casándote con una chica mucho más joven. No te gusta cruzar túneles, no te gusta pararte cerca del desagüe cuando estás en la ducha”. Pero yo podría contestarles: “He tenido una vida productiva. He trabajado muy duro; nunca he caído preso de una depresión. No sé si hubiera podido hacer todo eso sin estar en análisis”. La gente me diría: “Oh, es tan sólo una muleta”. Y yo diría: “Sí, es una muleta, y exactamente lo que necesito en este momento de mi vida es una muleta”. (Allen, 2020)

Algunas frases incluidas en los guiones de sus películas

“¿Vas a un analista?” “Solamente hace 15 años” “¿Quince años?” “Sí, le voy a dar un año más y después iré a Lourdes.

“Yo estaba deprimido, estaba bajo análisis, era suicida en realidad y me habría matado, pero estaba bajo análisis freudiano y si uno se suicida debe seguir pagando por las sesiones”

“No me psicoanalisis ¿Ok? Sabes que muchos lo han intentado y todos han fallado”

“No he visto a mi psicoanalista en doscientos años. Era un freudiano estricto y, si le hubiese visto durante todo este tiempo, ahora estaría casi curado”.

“Tengo un caso interesante: Estoy tratando dos pares de gemelos siameses con múltiples personalidades. Me pagan ocho personas.”

“Antes, por cinco marcos, el mismo Freud te trataba. Por diez marcos, te trataba y te planchaba los pantalones. Por quince marcos, Freud permitía que tú le tratarás a él y eso incluía una invitación a comer.”

Comentario a la película

Al estar viendo la película y en los años en la que se le dio contexto, enseguida me evoca el texto de Freud escrito justo en esos años 20, *Psicología de las masas y análisis del yo* en donde se trata este concepto de identificación con la masa y las repercusiones al yo. También me hizo pensar en los conceptos freudianos de *sueño diurno* y *ensueño*, ese guión imaginario que tenemos en estado de vigilia, que nos lleva a un cumplimiento de deseo.



Y pensé, cuántas veces hemos deseado no ser rechazados, ser o parecerse a quien admiramos; de hecho, cuántas veces cumplimos nuestros deseos a través de la fantasía del sueño diurno, es decir el “soñar despierto”, en donde damos rienda suelta al reino de la fantasía, en donde podemos construir lo que nos gustaría vivir, en donde armamos escenas, y diálogos que hubiésemos querido decir o actitudes que debiéramos tener. En fin, digamos una segunda vida y que cuando estamos en ese estado, la gente dice que estamos en la luna. Pero simplemente damos cumplimiento al deseo, satisfaciendo justo nuestra carencia.

Y desde ese punto de vista me planteé la interrogante: ¿Qué fantaseaba Woody al crear el guión de esta película?, ¿Cómo era su “teatro privado”, su ensoñación? ¿Cuál sería su intención de crear este personaje?

Consulté algunas entrevistas que le habían realizado, así como un

libro autobiográfico que salió el pasado diciembre. Y esto es lo que encontré:

En su autobiografía:

Zelig trataba del deseo común de ser aceptados, encajar, no ofender, por lo que terminamos presentando una personalidad diferente a distintas personas porque sabemos cuál de esas personalidades va a sentar mejor a los demás. Por ejemplo, cuando el protagonista se encuentra con una persona a la que le encanta Moby Dick, intenta buscar cosas que elogiar en este libro. Si está ante alguien que, por el contrario, lo detesta, el personaje Zelig le sigue el juego y también lo detesta. Esa obsesión con el conformismo es lo que, finalmente, conduce al fascismo. (Allen, 2020, p.240)



Fotograma de la película Zelig, 1984, DR. Orion Pictures

En la entrevista:

Lo cierto es que en un principio pensaba hacer la película sin emplear la técnica de documental. Mi intención era contar una historia realista sobre alguien que se transformaba en aquel que estuviera a su lado. Me atraía la idea de que uno renunciara a su personalidad y adoptara la de quien tuviera cerca con tal de agradar [...] La bola se va haciendo cada vez más grande y se acaba llegando al fascismo, porque uno renuncia a su personalidad por completo para formar parte de la masa, para mezclarse con la masa (Lax, 1990, p.366)

¿Cómo fue que le dio cuerpo y alma al personaje que creó para hacer posible su intención, y dar rienda suelta a su fantasía? Le da un nombre corto como el de él mismo: Zelig. Luego nos lo presenta como el mayor fenómeno de los años 20 diciendo que su historia reflejó la esencia de nuestra civilización, el carácter de nuestro tiempo. La historia de un hombre en la que estaban todos los temas de nuestra cultura. El heroísmo, la voluntad y cosas así. Pero cuando lo miras en perspectiva fue algo realmente extraño

Nos introduce maravillosamente a los años 20, con su moda, su música, sus bailes, espectáculos, sus problemas sociales, en blanco y negro a manera de documental, allí ya empezamos a estar encantados. Presenta justo el comportamiento de Zelig en la sociedad, aparentemente adaptado con sus transformaciones, hasta que es descubierto por los medios de comunicación y llevado al hospital y encontrado por la doctora Eudora Fletcher.

A estas alturas, como espectadores, ya nos estamos preguntando ¿Qué le pasa a Zelig que es capaz de transformarse en negro, chino, obeso, judío?, ¿Cómo es que renuncia a su personalidad con tal de agradar? Y que esta renuncia sea tan grande que incluso pueda formar parte de la masa para mezclarse con la misma. ¿Cómo es posible que solo pueda existir como el hombre camaleón?, conmoviéndonos lo que se revela, la inseguridad y horror a si mismo.

De pronto nos introduce a Zelig ya no como personaje, sino como paciente a la consulta cuando una voz en off nos cuestiona: ¿Quién era Zelig? Y empezamos a escuchar justo lo que nos interesa saber: su infancia, la relación con sus padres y hermanos, su entorno en general quizá hasta su adultez.

Zelig, de niño tenía su padre, madrastra y dos hermanos. Su padre judío, actor, al parecer medianamente exitoso y cuya relación con su mujer era violenta, de grandes peleas. Su hermano Jack sufre un ataque de nervios y su hermana Ruth pasa de ladrona a alcohólica. A Zelig le molestaba el antisemitismo –por cierto, en este punto de la narrativa ya el personaje se llama Leonard Zelig– pero sus padres jamás están de su lado, le echan la culpa de todo, lo castigan mucho encerrándolo en un armario y es más, el padre simpatiza con los antisemitas.

Además, el padre ve la vida como una pesadilla inútil, y el único consejo que le da al morir es que ahorre.

¿Qué escucho yo, de los antecedentes de este ahora ya paciente? Un padre que jamás está de su lado, que lo castiga y lo culpa. ¿Un padre judío que simpatiza



con los antisemitas? Un padre paradójico, judío-antisemita.

Aquí hay una historia que reniega de sus orígenes, de su genealogía, ¿Qué nombre le ha dado el padre a Zelig? ¿Qué identidad? No se inscribió una línea genealógica en su historia. Ser judío y horrorizarse de serlo. Franca falla de la función paterna. Se presenta, ante las transformaciones, el cumplimiento de deseo, de identificación, aceptación y de pertenencia.

Sin embargo, nos señala que Zelig parecía haberse ajustado a la vida, incluso al parecer trabajaba como burócrata, —nos dice que era un cajero—, hasta que empezó a actuar extrañamente. Y después bajo hipnosis nos dirá cuando fue su primera transformación.

Me parece genial lo que plantea Woody, de la situación de Zelig en el hospital en calidad de “enfermo raro”, cuya patología, hasta ese momento resulta incomprensible. Con tintes de gran humor vemos las opiniones médicas, y la resistencia y hostilidad de los científicos ante la nueva teoría de la doctora Fletcher acerca de la etiología del padecimiento. En la que ella dice que considera que el padecimiento no es fisiológico, sino psicológico. Nada alejado de la realidad, la historia nos dice lo que han padecido aquellos que han descubierto algo, que rompen un paradigma, la resistencia al cambio. El mismo Freud padeció de eso.

Nos da a ver satíricamente en labios de sus personajes este gran humor: Un doctor dice: “el problema es un tumor cerebral, se va a morir pronto, aunque aún no hemos encontrado el tumor” o “esto fue por comer comida mexicana”, y otro declara que es “un

fluido glandular” y en lo que aceptan la teoría de la doctora Fletcher, ofrece con el mismo humor, todo el manipuleo físico a que se ve sometido ante diferentes diagnósticos, como aquel que le enderezan la columna y le dejan los pies al revés, o que le dan un medicamento experimental (hidrato de somadril) con el cual el sujeto tiene cambios bruscos de humor y no lo bajan de la pared.

Una vez que se ha aceptado la teoría de la doctora Eudora Fletcher, y que la autorizan a tratarlo, Zelig nuevamente deja de ser personaje y vuelve a ser nuestro paciente, entra al consultorio. El astuto Allen ya me llevó del humor anterior a meterme a mi campo. La doctora realiza todo un encuadre antes de iniciar la terapia a Zelig, que ahora por fin será de corte psicológico algunas veces, psicoanalítico otras.

Planea separar al paciente de su entorno, llevándolo a su casa de campo, justo como se aislaba a las primeras histéricas, como parte de su tratamiento, en los tiempos de Freud. Acondiciona un espacio, un consultorio pequeño confortable, “la sala blanca” y todo iba bien —para mi claro—, hasta que contrata a un primo a que le grabe las sesiones, porque ella quiere en algún momento tener un testimonio que la haga famosa.

Y así con la anuencia de Zelig de que sus sesiones sean grabadas inicia el tratamiento con hipnosis, buscando como antaño la vivencia traumática y su afecto “estrangulado” disparadora de los síntomas y siento añoranza por aquellas pioneras de esta indagación, aquellas histéricas de Breuer y Freud, las Anna O, Emmy Von N, Elisabeth Von R, Dora, la catarsis, el método



hipnocatártico. Me fui a la Viena de finales del siglo XIX.

Cuando Eudora afirmó que el mal de Zelig no era fisiológico sino psicológico, sugiere que “la composición inestable de Zelig es la causa de sus metamorfosis”. Y justo el origen de esta composición inestable lo corrobora a través de lo dicho por Zelig durante las sesiones hipnóticas.

Y esto la lleva a conformar un diagnóstico, que revela el sueño diurno, la fantasía de Woody: al investigar el inconsciente de Zelig, la doctora junta las piezas del rompecabezas de él mismo. Ella lo define como el hombre camaleón, como el lagarto dotado por la naturaleza con un gran sistema de protección que le permite cambiar de color y encajar en sus alrededores inmediatos. Zelig también se protege convirtiéndose en quien lo rodea.

Este diagnóstico vuelve inmediatamente famosa a la doctora, y los medios de comunicación aclaman. “Hallan camaleón humano según doctora”. Se dice que Zelig sufre un trastorno mental único. Es totalmente mental.

Y aquí podemos ver el trastorno mental único que a través de Zelig ha fantaseado el cineasta. Pero además lo hizo con los menos riesgos posibles, ya que Zelig no se transforma en mujer, por lo que no se ve sujeto a un cambio morfológico de su sexualidad, no se transforma en animal, ni en enano. Además, a pesar de las transformaciones no cambian los rasgos esenciales de su rostro. La única vez que frente a una mujer se transforma — la doctora. Fletcher —, su transformación no es

somática, solo se transforma en su profesión, él también es doctor.

Hasta aquí desde este marco “psicológico” se nos muestra los fenómenos de identificación, mimetismo, heroísmo y también el desengaño y el amor. Desde el punto de vista del tratamiento psiquiátrico y psicoanalítico, se presenta en particular cuestiones relacionadas con la hipnosis, la sugestión, la transferencia, la contratransferencia, así como también la del semblante como lugar del analista.

Sin embargo, desde el punto de vista psicoanalítico hay que recordar aspectos importantes: que todos absolutamente todos nos hacemos sujetos en relación con otros, de modo que necesariamente somos otro. Justamente a través del fenómeno de la identificación. Y que el enamoramiento que un paciente nos muestra es solo un fenómeno transferencial. Ya que justo cuando se abandona la hipnosis en el tratamiento de las neurosis y en el psicoanálisis en general, se descubren procesos anímicos importantes como la represión, la resistencia, el complejo de Edipo, la interpretación de los sueños, y la transferencia, pilares fundamentales del psicoanálisis.

Y así oscilando entre un Zelig personaje y un Zelig paciente, la película continua llena de simbolismos mezclados con un gran sentido del humor, presentándose todo el fenómeno social que representa encontrar a alguien único y que se le puede explotar, dañar y también salvar.

Considero que ya justo este fenómeno sociológico se presta para todo un otro análisis y comentario de la película. Pudiéndose



pensar varias metáforas, poéticas, filosóficas, políticas. En fin, una fantasía y una película excepcional.

Añado una nota interesante que encontré en las entrevistas, a propósito de la doctora Eudora Fletcher:

Eric. Lax: “Hace años me habló de la directora de su antiguo colegio. Eudora Fletcher, a quien recuerda como una persona odiosa, y aun así le puso su nombre a la protagonista de la película”

Woody Allen: Es una cuestión de compartimentación. Si alguien me ha hecho daño y es idóneo para el papel (chasquea los dedos y comienza a sonreír), lo primero no importa. Si el nombre de alguien es perfecto pero esa persona no es amable o no me ha tratado muy bien, no importa. No me cuesta separar una cosa de la otra. (Lax, 1990, p. 441)

Como podemos ver, a través de su fantasía diurna logró que esta persona de la vida real, no solo lo aceptara sino también lo amara. Un gran cumplimiento de deseo. 🧐

Referencias

Lax, E. (1990). *Conversaciones con Woody Allen*. Editorial Lumen.

Allen, W. (2020). *A propósito de nada. Autobiografía*. Alianza editorial.

